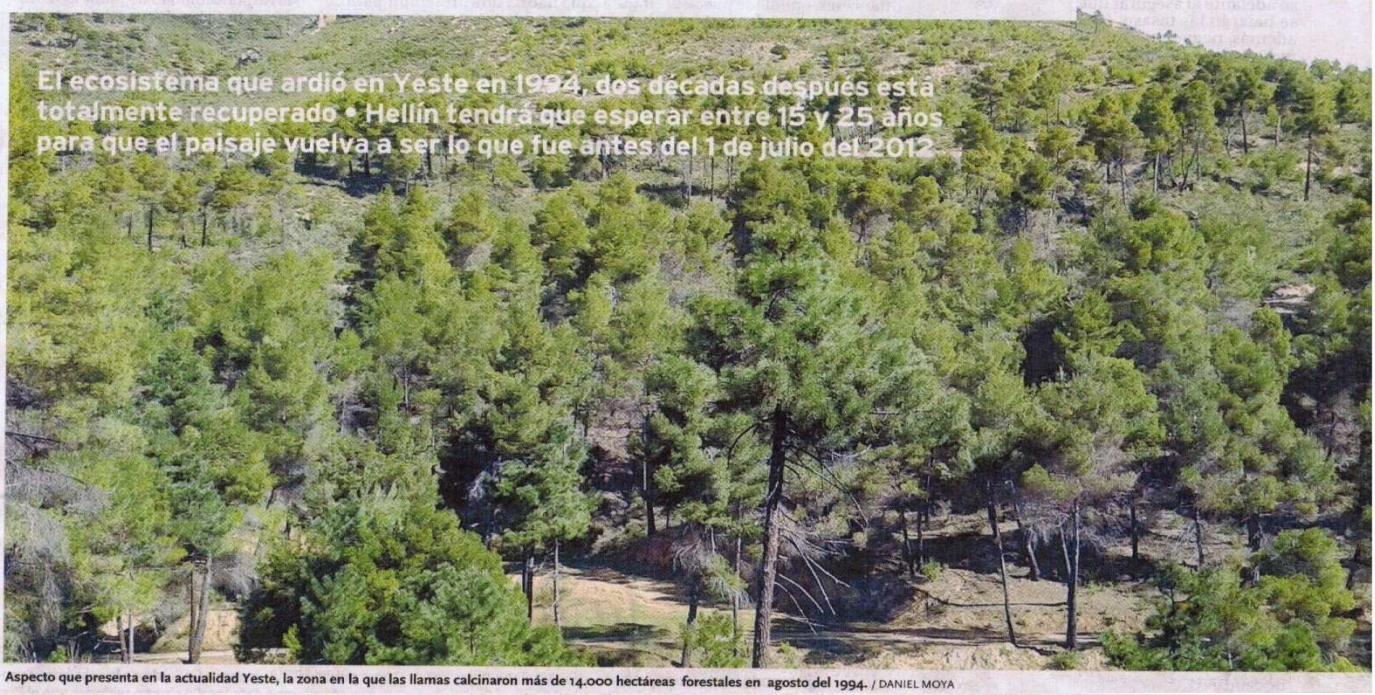
23 DE JUNIO DE 2013
LA TRIBUNA DE ALBACETE

TEMA DEL DÍA INCENDIOS FORESTALES

DEL NEGRO AL VERDE

El ecosistema que ardió en Yeste en 1994, dos décadas después está totalmente recuperado • Hellín tendrá que esperar entre 15 y 25 años para que el paisaje vuelva a ser lo que fue antes del 1 de julio del 2012



Aspecto que presenta en la actualidad Yeste, la zona en la que las llamas calcinaron más de 14.000 hectáreas forestales en agosto del 1994. / DANIEL MOYA

I.M. | ALBACETE
imendivil@latribunadealbacete.es

La Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM) cerrará su presente edición de cursos de verano con uno en el que se analizará la gestión y la restauración de áreas afectadas por incendios forestales y que tendrá lugar en Hellín. A celebrarse durante dos días seguidos de la primera semana de septiembre, la elección del lugar no es casual, pues fue en este municipio dónde se vivió el mayor incendio forestal que se registró el pasado año, ya no sólo en la provincia, sino en la región manchega, arrasando una superficie total de 5.367 hectáreas. Hay que remontarse, no obstante, 18 años atrás, para que aparezca en escena otro incendio de grandes dimensiones en la provincia, el de Yeste, donde ardieron a principios del mes de agosto de 1994 más de 14.000 hectáreas; una cifra que sigue situándole como el peor de este tipo de siniestros en la historia albacetense.

A semanas de que se cumpla su 19 aniversario, hoy por hoy quien se pase por Yeste -dónde se quemaron 11.685 hectáreas de monte bajo, 1.210 de arbolado y 1.330 de forestal-, verá un ecosistema prácticamente recuperado en su totalidad, con una salvedad: los árboles que ardieron tenían entre 80 y 90 años, y mucho bosque del que puebla ahora este paisaje de la Sierra de Alcaraz no llega a las dos décadas. Pero, ¿qué ha sido necesario para que lo que era negro hoy sea verde? Pues, por un lado, la mano del hombre, siguiéndose a este respecto el protocolo que está en vigor, y que hay que seguir sea el incendio de tamaño grande o pequeño, y por otro, la mano de la propia naturaleza.

El punto de partida del trabajo humano son los mapas a fin de ver no sólo cuáles son las zonas más afectadas, sino también dentro de éstas cuáles tienen un mayor riesgo y por lo tanto en ellas puede producirse el impacto más negativo, es decir, que haya pérdida de suelo cuando lleguen las lluvias. Generalmente éstas coinciden con las de mayor pendiente, las que tienen una posición solana, las que miran, por expresarlo de alguna forma, hacia el sur, y se han quedado sin ninguna cobertura vegetal al ser la intensidad del incendio en esta zona, alta.

TRES PASOS. Aquí, en estas zonas, las de mayor riesgo, es donde empieza precisamente la recuperación con la protección del suelo, concretamente, allí donde la actuación a realizar es urgente, A ser posible, hay que hacerlo antes de que llegue el otoño, antes de que acabe septiembre.

El suelo se protege con paja, madera o residuos para que la gotas de agua no lo levante, ya que si el suelo se pierde, en definitiva, no habrá nada por recuperar, por lo que esto es lo primerísimo», dice Daniel Moya, profesor de Agrónomos de la UCLM.

En paralelo, si la naturaleza ya ha dado la cara, es decir, si la regeneración natural aflora, toca ver cómo lo ha hecho, lo cual, no obstante, dependerá de las condiciones climatológicas de los meses venideros. Es aquí en donde entrarán en juego, por un lado, la Escuela de Agrónomos del campus de la UCLM, que tendrá que hacer informes y sacar conclusiones, y por otro, el servicio forestal competente, al que le tocará actuar. La regeneración puede ser nula, suficiente o excesiva, por lo que habrá que decidir si no se hace nada, si se opta por la repoblación activa, la que hace el hombre, o si toca quitar porque es invasora, recuerda el profesor Moya.

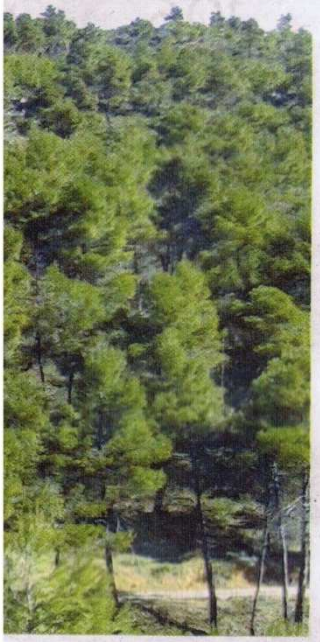
Y para ilustrar lo anterior, es decir, cómo se puede regenerar una zona, sirva de ejemplo que en el caso de Yeste, «las lluvias del otoño y la primavera siguientes permitieron en Yeste tanto a rebrotadoras como a un gran número de plantas germinadoras recolonizar los terrenos que antes ocupaban. Las rebrotadoras, por el contrario, recubrieron mayoritariamente las zonas de umbría, mientras que las pináceas se vieron relegadas viéndose desplazadas las masas de pinos pinaster y negro, que no tiene ninguna defensa contra el fuego, a zonas muy altas o a pequeñas áreas con microclimas que le resultan más favorable, mientras que el pino carrasco, una especie de mayor resistencias al paso del fuego, se regeneró de forma masiva en las cotas bajas y, además, de forma muy irregular, por lo que tocó, proceder a su restauración de forma activa, por lo que se llevaron a cabo múltiples repoblaciones durante los siguientes años, principalmente de 1994 a 2004», según la revista *Foresta*.

HELLÍN. Entre la protección del suelo y la regeneración está el tercer paso, el de la saca de madera, el de quitar todos los árboles que han quedado en pie, y ésto hay que hacerlo antes de que lleguen los meses primaverales. Para hacer esta saca, la administración compe-

Habrá una visita a la zona incendiada

El curso de verano organizado por la UCLM para los días 4 y 5 de septiembre en Hellín tiene programado dentro de su desarrollo una visita a la zona incendiada para que de esta manera sus asistentes puedan llevar a la práctica sobre el terreno los conocimientos teóricos adquiridos en los cuatro bloques en los que se divide el curso. Dichos bloques no son otros que los siguientes: Ecología del fuego, régimen de incendios y gestión forestal, severidad, efectos y respuesta del ecosistema y restauración de áreas incendiadas. Cada uno de los bloques, dos por sesión, se han estructurado en torno a mesas redondas y conferencias.

TEMA DEL DÍA INCENDIOS FORESTALES



En algunas zonas que se quemaron en Hellín, meses después del fuego la naturaleza empezó a resurgir de las cenizas. / D.M.

PRIMER PASO.
Visualizar sobre el mapa de la superficie forestal afectada, cuáles son las zonas más afectadas y dentro de éstas, cuáles presentan mayores riesgos.

SEGUNDO PASO.
Proteger el suelo para evitar su pérdida por erosión o por desertización. En los tres primeros años después del fuego el peligro de que pase está presente. Y es que si el suelo se pierde no hay nada más, ni regeneración natural ni repoblación por el hombre.

TERCER PASO.
En paralelo a la protección del suelo la propia naturaleza cobra fuerza regenerándose, aunque esta regeneración puede ser muy desigual e incluso a veces invasora.

CUARTO PASO.
En función de cómo vaya la regeneración le tocará al hombre poner o no su granito de arena en aras de que el ecosistema que había antes del fuego vuelva a ser lo más parecido posible. En Yeste hubo repoblaciones durante 10 años y para Hellín y Guadalajara desde el Ministerio se han presupuestado casi tres millones de euros para la reparación de daños por los incendios del verano pasado.

tente convoca un concurso para licitar el servicio, incluido el precio que se va a abonar a la empresa adjudicataria, pues el beneficio que obtendrán por este trabajo es mínimo por no decir nulo; otra cosa es lo que haga después con la madera que ha recogido. Únicamente del campo se sacarán los fustes más grandes, teniendo que dejar en el monte todos los residuos que generen, incluidos los derivados de esta saca, en aras de proteger el suelo.

Pero igualmente, de cara a la protección del suelo, las ramas más grandes y los fustes más pequeños se dispondrán en cotas de niveles formando unos pequeños diques, las albarradas. Entre 15 y 25 años tendrán que pasar para que Hellín, donde durante el pasado verano ardieron 5,323 hectáreas -de las que 3.465 fueron de arbolado, 1.512 de matorral y 346 herbáceas- entre la Sierra de Los Donceles y otros parajes menos ricos en vegetación arbórea y más en vegetación herbácea y arbustiva, recobre el aspecto que tenía antes del 1 de julio del pasado año. Todo dependerá de la climatología que venga en general y en particular en forma de precipitación de lluvias y de que la gestión forestal sea la adecuada.

Las primeras actuaciones, las de emergencia para protección del suelo, no se hicieron por motivos económicos pero, dado que se había quedado mucho árbol en pie, las lluvias de otoño pasaron de largo en cuanto a sus efectos. Entre tanto, la regeneración natural ha hecho ya de las suyas, aunque de forma dispar, comenta Daniel Moya, y de hecho, meses después de lo que pasó ya se sabía que había unas cuantas zonas en las que iba a tener que hacerse restauración activa de reforestación.

En febrero el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente anunció precisamente que se iban a destinar para la reparación de los daños producidos entre este siniestro y al que afectó a la provincia de Guadalajara, casi tres millones de euros. Pero habrá que esperarse hasta otoño para que empiece esta repoblación.

Lo que sí se ha hecho pensando en la repoblación ha sido la saca de madera en algunas zonas, en aquellas que había más necesidad pues dificultaban otras operaciones, y también se han dispuesto albarradas, se han colocado diques para evitar que la erosión abra grandes huecos y por lo tanto, se pierda monte ya que al ser más árida, el peligro de erosión, de desertización es mayor que en Yeste, pues el suelo es menor, además de que aquí en este punto de la geografía albacetense llueve de forma más torrencial que en la Sierra de Alcaraz. El peligro de pérdida de suelo está presente durante los tres primeros años.

TEMA DEL DÍA INCENDIOS FORESTALES

¿QUÉ SE QUEMA EN EL MONTE?

El pino carrasco, aunque es muy resistente al fuego, es la especie arbórea más afectada por las llamas; en cuanto al matorral, los incendios arrasan espartos, y en monte bajo, tomillos y madroños

I.M. | ALBACETE
imendivil@latribunadealbacete.es

Si uno se pregunta qué se quema el monte albacetense, la pregunta se contesta rápidamente: lo propio de la zona, la vegetación mediterránea. En el incendio de Yeste, el más importante que ha padecido la provincia en los últimos 18 años, en lo que a masa arbórea se refiere sobre todo ardió pino carrasco pese a ser una especie muy resistente al fuego, además de pinos pinaster, pero en menor medida, pero no por ello, menos importante en cuanto a la extensión afectada Y lo mismo puede aplicarse para el otro gran incendio que la provincia ha sufrido, el de Hellín, donde, a pesar de ser una zona más seca con una altitud más baja y con unas especies diferentes a las que se dan en la Sierra de Alcaraz, lo que más ardió en julio del pasado año fueron pinos, concretamente, carrascos. En Yeste, los carrascos hoy por hoy prácticamente se han recuperado en su totalidad, hasta el punto de que en muchos casos incluso han sido objeto de una regeneración excesiva, según recuerda el profesor y ayudante de doctor de la Universidad Regional en el cam- [redacted] no, como son los pinaster, han desaparecido, sobre todo en las zonas más bajas de la superficie que se quemó allá por 1994; no así en las más altas, en donde ha tenido una mayor regeneración.

Sin perder de vista los árboles, no obstante, si de lo que hablamos es de regeneración natural, lógicamente la especie que sobrevive y rebrota es la que estaba allí, pero si nos referimos a restauración activa, de repoblación, ésta se hace con plantas que vienen de viveros, además de intentar que sean de la misma población y de la misma zona y de esta forma puedan aguantar sequías y la resistencia a nuevos incendios.

Visto lo visto la fotografía final del paisaje de Yeste actual no es otra que una abundancia de pino carrasco en la zona más baja para luego, conforme se vaya subiendo, se verá mezclado con pinaster primero y luego con pino negro.

MÁS DE 100 CONATOS. Aunque el pino que se da en el sureste español no es el que mejor se puede aprovechar una vez se ha quemado, lo cierto es que el destino de los troncos suelen ser las serrerías, eso sí, una vez se les ha quitado la corteza negra. Se destinan a biomasa, serrines o astillas, y para papel, en algún caso. Como se ha mencionado a este fin se destinan los que se quedaron en pie, los cuales, lo aconsejable es arrancarlos cuantos antes mejor, pues si se dejan en su sitio y suben las temperaturas, la madera se endurece y el aprovechamiento baja y mucho porque la calidad desciende.

Pero también está el monte bajo, representado en el caso de la provincia albacetense por tomillo, madroños, enebros o espartos, cuatro especies que había antes del fuego en Yeste y que allí continúan e igualmente, aunque en el caso de Hellín en menor medida. Son lo que se conoce en el argot medioambiental como rebrotadoras, hasta el punto de que a los cuatro o cinco meses de que hubiesen sido pasto del fuego ya se dejan ver sus primeros brotes verdes y para ello, en este caso, uno sólo tiene que darse una vuelta por aquellos parajes de Hellín que se quemaron y comprobar como el esparto ha revivido.

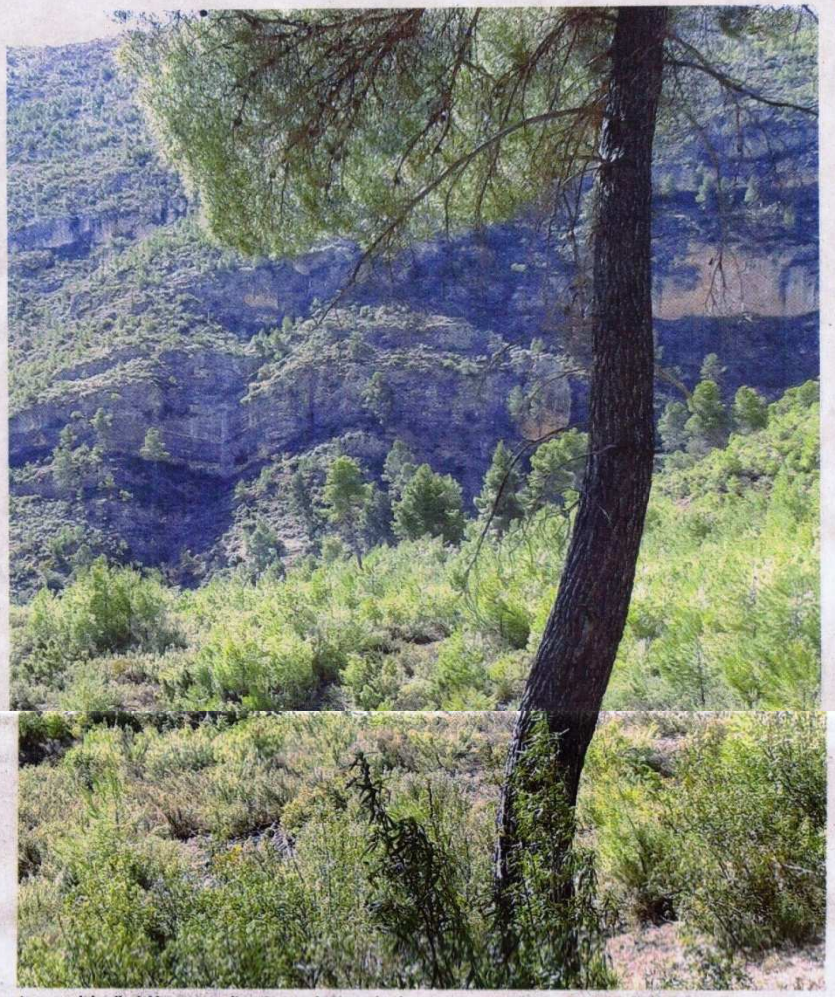


Imagen al detalle del bosque mediterráneo en la Sierra de Alcaraz, concretamente en el municipio de Yeste. / DANIEL MOYA

El pasado año en la provincia hubo 106 conatos de incendio; en el 2011, 87. / R.S.

Y finalmente mencionar en esta radiografía ambiental, el monte bajo como las «garrigas», igual de resistentes al fuego que los pinos carrascos, pero no por ello se han librado de ser víctimas de las llamas. Yeste o Hellín se engloban dentro de los llamados grandes fuegos, aquellos en los que la superficie quemada supera las 500 hectáreas, pero también hay incendios por debajo de esta superficie, y para ello no hay más que mirar las estadísticas del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente de los dos últimos años relativas a la provincia de Albacete.

106

CONATOS. Según los datos recogidos por el Ministerio de Agricultura, en el 2011 , en lo que es la provincia, se registraron 87 conatos de fuego. Al año siguiente, esta cifra supera el centenar con 106

500

GRANDE O PEQUEÑO. 500 es la cifra de hectáreas arrasadas que se usa para catalogar si un incendio es grande o, por contra, pequeño.

En el 2011, entre 1 de enero al 31 de diciembre se registraron 87 conatos de incendios, 63 [redacted] tárea y 24 una hectárea como mínimo o más, que arrasaron casi 30 hectáreas arboladas y otras casi 40 de matorral y monte bajo, lo que hace un total de casi 69 hectáreas de las que se califican como forestal leñosas, mientras que las hectáreas forestal herbáceas se aproximaron a las 100 entre los 87 conatos.

En el conjunto de la región las hectáreas que ardieron superaron el millar, entre las forestal leñosas y las herbáceas y los fuegos contabilizados superaron los 800, la mayoría de ellos en superficies con menos de una hectárea.

Un año después, en 2012, en lo que es la provincia albacetense, entre el 1 de enero y el 31 de diciembre, los conatos de incendios superaron el centenar.

Si vamos al reparto de hectáreas quemadas, en donde más efectos tuvo el fuego fue entre las que se califican como forestales leñosas, con casi 5.000 hectáreas arrasadas, 3.466 arboladas y 1.512 pobladas por matorral y monte bajo.

Las hectáreas forestales herbáceas que se perdieron como consecuencia de un incendio forestal entre enero y diciembre del pasado año no llegaron, por contra, a las 400. Tras Albacete, en lo que es la región, el pasado año se sitúo en lo que son hectáreas arboladas que se quemaron en Guadalajara, por los incendios que hubo en Chequilla, Checa y Alcoreches.

TEMA DEL DÍA INCENDIOS FORESTALES

TODOS LOS **MEDIOS** SON **NECESARIOS**

Después de la campaña de primavera, centrada en la prevención, el gran despliegue se produce en el verano

REDACCIÓN/ I.M. | ALBACETE
imendivil@latribunadealbacete.es

Coincidiendo con el final de la primavera, las administraciones con competencias de actuación ante los incendios forestales suelen dar a conocer los medios que estarán disponibles durante el verano, así como las actuaciones que se han hecho en los meses anteriores, como marzo o abril, un periodo de tiempo en el que lo hecho se ha centrado en dos ejes fundamentales, por un lado, la mejora y la conversación de las infraestructuras de prevención y por otro, la realización de trabajos de silvicultura preventiva.

En total las hectáreas que se han tocado para estos menesteres son más de un millar en la provincia, de las que en 471 se han abierto áreas de defensa contra los incendios y tratamientos selvícolas en masas con excesiva densidad y en 548, todas ellas ubicadas dentro del perímetro que ardió en Hellín, se han hecho fajinas y albarradas, y quema de restos forestales afectados por plagas.

Ya de cara a la campaña de verano, la provincia cuenta de nuevo con un Centro Operativo Provincial, el COP, a través del cual y según información facilitada por la Delegación de la Junta, se canalizará toda la información y se procederá a la movilización y a la coordinación de los diferentes medios disponibles

DOTACIÓN HUMANA. En lo concreto, habrá 25 puestos o torres de vigilancia fija distribuidos a lo largo de todo el territorio albacetense, un territorio que se cubrirá en lo que es vigilancia móvil con nueve patrullas y en lo que son las comunicaciones radiotelefónicas con nueve repetidores de frecuencia, 235 radioteléfonos móviles y 215 radioteléfonos portátiles, que serán, por otra parte, los que lleven los agentes que conforman la guardería forestal, la vigilancia móvil y los técnicos de guardia.

A estos medios hay que sumar también la dotación humana y de medios materiales. La primera estará integrada por 501 personas y la segunda, por medios aéreos (aviones y helicópteros) y terrestres (brigadas helitransportadas, terrestres, autobombas y equipos de maquinaría pesada). Pero igualmente desde el Ministerio de Agricultura se ha puesto a disposición de la comunidad, un avión anfibio, que ubicado en la Base Aérea de Los Llanos, tiene una capacidad de 5.500 litros y está operativo desde el pasado día 15 de este mes.

No obstante, también hay que recordar que este despliegue para la prevención y la extinción de incendios igualmente ya ha sido objeto de más de una crítica como la realizada por el sindicato Comisiones Obreras «dados los recortes que ha habido, a su entender, a todos los niveles».

Imagen de un efectivo en plena tarea de extinción en Cancarix. / RUBÉN SERRALLÉ

CCOO recurre la Orden de Incendios por 'disparatada'

CCOO ha presentado un recurso contencioso-administrativo ante el TSJ para que paralice la Orden de Incendios del Gobierno Regional que regula la campaña de este año. La norma, afirma el sindicato, «constituye un completo disparate» en lo jurídico y en lo operativo y «complica la eficacia» de esta lucha. Dice que «pone en riesgo a las personas» puesto que «obliga» a los agentes ambientales, que son quienes han de inspeccionar los medios de extinción y dirigir las operaciones, «a permanecer en sus domicilios durante la mayor parte de las horas del día».